

El 4 de noviembre de 1912, residiendo como Provincial en Guadalajara, partió de esta capital para hacer la Visita Canónico-Regular a las casas que tenían los frailes en las Islas Filipinas deteniéndose antes en Roma, con el mismo fin, en la Residencia de Santi Queranta, donde moró el padre Panadero.

El día 7 de octubre de 1914, vuelve de Filipinas y su primera visita es para Alcázar.

El año 1914 a 16 de diciembre, deja de ser Provincial y queda de Definidor y otros cargos hasta el año 1917, residiendo en Madrid por segunda vez, como consecuencia del nombramiento que se le había dado de nuevo el año 17.

El día 20 de noviembre de 1920, deja de ser Provincial, quedando en Madrid de Superior local. El 1928 o más bien el 1927, es trasladado a Guadalajara, de Superior de la Casa y muere en ella el año 1929.

No se han podido determinar las fechas de toma de hábito y de primera misa, aunque se sabe que lo tomó en Pastrana, realizando sus estudios en Almagro, Puebla de Montalbán y Consuegra.

Fué el primero que desempeñó el cargo de Comisario en Filipinas, cargo similar al de Provincial cuando se fijó en la Península la residencia del Provincial, por los años 1905 a 1908.

Cuentan que era poeta, pero solo hemos visto una brevísima composición, que si bien es un excelente testimonio de su devoción a la Virgen y una prueba de que no desdeñaba la composición rimada, carece de fundamento para valorar su estro.

En unas nociones de Aritmética que hizo el Padre Antonio López para el Colegio Seráfico y dedicó a su Reverencia, se cita al alcazareño como fundador de dicho Colegio, no solo por la realización del proyecto sino por el orden moral y religioso y el sumo interés que venía tomando por su mayor gloria y esplendor.

La muy reverenda paternidad de Casero se extinguió el 22 de julio de 1929, en Guadalajara, y ya no queda ni rastro.

¡Así son de deneznables las glorias humanas!

COMO consecuencia del matiz cosmopolita que el carril imprimió a Alcázar, aparecen en su vida algunos fenómenos exóticos más o menos fugaces, cuya anotación es indispensable para la hora de los juicios finales de esta obra.

Uno de esos acontecimientos fué la aparición de los armados en nuestras procesiones de Semana Santa, tales como se ven en la fotografía, hecha en el año 1913.

Su organizador fué D. Angel Niño, toma notas de la Estación,

que aparece sentado, empuñando la espada. Todos los demás son alcazareños que, como siempre, atienden docilmente cualquier indicación y en este caso, los que rodean tan apuestos al Sr. Niño son Antonio Archidona, José Monreal «El Gordillo», Casero, Escolástico Avilés, Fortuno Pascual, Domingo Avilés, Pascual el de «La Escusaera», Antonio Román el del «Rulo» el carpintero y el Jaro el tambor (Manuel García Pozo), con su redoblante. Las chicas que los acompañan representando las tres Marías, son Gerarda Ocón, Dolores Castellanos y Felisa Pérez. Felicita Alaminos, va de Verónica. Esperanza Campo, de Magdalena y Argimira Izquierdo, de San Juan.

Hay tres o cuatro que no hemos podido identificar, aunque alguno, como el que está entre Pascual y el Jaro, debe ser estacionista no enraizado en Alcázar.

